

I. ALCANTARILLA EN LIMA (PERÚ) CON EL SABIO LORENTE IBÁÑEZ

Fulgencio Saura Mira

Durante los días 22 y 23 de noviembre del pasado año 2007 se ha celebrado en Lima, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, un Conversatorio, a modo de Congreso sobre la figura del murciano, alcantarillero, Sebastián Lorente Ibáñez, personaje importante de la cultura española del momento, un hombre de gran proyección internacional que desde su patria chica, Alcantarilla, lugar de nacimiento en 1813, se trasladó a Madrid donde estuvo por algún tiempo, y, sobre todo su magisterio y academicismo en Lima (Perú), modelo y ejemplo de vida entregada a la cultura, a la ciencia y concretada en la enseñanza. Muestras de su conocimiento, de su sentido del bien y de la comunicación, contribuyó, en el país americano de tanto arraigo y estimación española, a poner de manifiesto un estilo de vida, desde un primer momento, cuando las circunstancias de la situación patria, en los primeros años del siglo XIX le mantuvo en una vidriosa situación, provocada por las ideas políticas en constante tensión, que, es la fuerza que le llevó a buscar un tanto de paz al Perú, tan anhelado por un alma deseosa de investigar en sus arcanos, dejar constancia de sus conocimientos en materia de docencia y sobre todo de compartir con el alumnado nuevo sus ideas y tesis.

A lo largo de la historia se han llevado a cabo relaciones entre Alcantarilla y Lima, a propósito de la presencia y contactos de los descendientes del Sabio Lorente, como Lorente y Benel, entre otros, pero nunca con tanta intensidad como el que se ha venido desarrollando en tan ilustre Universidad, organizado por un Comité integrado por los Sres. Pérez Chávez, Rengifo Arévalo, Heredia Neyra y Pajares Rivero, todos ellos muy ligados con los estudios e investigación del quehacer de nuestro erudito cuyo espacio de tiempo lo dedicó al conoci-



El Sabio en Lima.

miento y la enseñanza de cuanto divino y humano puede aprehender la mente. Ello tuvo sus consecuencias en el lustre que ese material práctico y espiritual del alcantarillero, entregado y generoso, ha provocado a lo largo del siglo XIX y XX,

que ha traído de suyo unos frutos que se están destacando en este momento, cuando, de nuevo se abre con más enjundia los contactos de Lima y España, y, de una manera concreta con Alcantarilla. Pero es en aquella geografía distante y querida por él, donde otra vez se ha estudiado al hombre, al Sabio Lorente, y su repercusión en el espacio de la cultura.

No ha pasado desapercibido este gran evento y fruto de ello será el libro que con tal motivo se publique, recogiendo los textos de todas las ponencias de los magníficos conferenciantes que asisten al evento, y, de cuya repercusión tendrá eco internacional. Por lo que ello nos da pie para, en calidad de cronista de Alcantarilla, poner de relieve, señalar de una manera sintética los aspectos más interesantes de la figura aludida, su personalidad en un momento clave de la historia de España, la realidad de su tierra natal, como el legado que el Sabio Lorente ha dejado, de una manera concreta; sus investigaciones sobre el origen de los Incas, que prueba su magistral técnica del inicio de la arqueología, ese amor intenso al lugar en el que se encuentra que le lleva a indagar en sus orígenes, sus piedras, en la idiosincrasia de un pueblo marcado por una cultura milenaria y

rica, a la que se acercó el ilustre oriundo, Garcilaso de la Vega, en el siglo XVI, como a su vez, su labor, impartiendo clases en el colegio que fundara en Huancayo, dejando allí, como en la Universidad de San Marcos de Lima, todo un aroma de sabiduría que se respira en la actualidad con más fuerza que nunca .

Todo empezó en los años sesenta del pasado siglo, cuando el alcalde del Ayuntamiento de la Villa de Alcantarilla, Diego Riquelme Rodríguez, se interesa por la figura de este Sabio maestro de las letras, que nace en Alcantarilla y fallece en el Perú. Se casa en tierras lejanas y deja una descendencia importante que será utilizada por nuestro investigador para sus aportaciones literarias. El libro que con el título de *El Sabio Lorente*, sale a la luz pública en 1965, es digno de aplauso porque pone de manifiesto el interés de un alcalde por su pueblo y sus habitantes, por la realidad y la cultura de uno de sus hijos que junto con el Beato Andrés Hibernón, Jara Carrillo, y otros, han dejado su prosapia de predilectos, sembrando, con sus acciones la mejor semilla de la santidad y la cultura. El libro de casi doscientas páginas desgana los momentos de mejor enlace del Sabio Lorente con su pueblo natal, siendo sus padres nativos Sebastián Lorente y Juana Josefa Ibáñez, su nacimiento en la Calle de San Sebastián, Parroquia de San Pedro de Alcantarilla, el 13 de Diciembre de 1813. Su educación y estudios en el Seminario de Murcia, y, su formación superior en Madrid, para fundirse en sus estudios de medicina y dedicación final al magisterio, algo inherente a su ser y vocación de entrega a la enseñanza, en unos momentos vidriosos y que compaginaba con la necesidad por la lectura y la investigación. Su presencia en el Perú no es gratuita sino que influyen una serie de eventos que van a enrolar a nuestro personaje con la vieja cultura del Perú, acaso provocados por las tensiones que, durante infancia y juventud, había en

España entre liberales y realistas, partidarios unos de las consignas que plantea la Constitución que inaugura en Cádiz los aportes de la libertad, tan anhelada como discutida y criticada por los representantes del antiguo régimen que, seguidores de Fernando VII, intentan implantar sus versiones recalcitrantes en las que entran una serie de intelectuales y políticos a la usanza, creando o intentando recrear los añosos espectros de un pasado que no cabía en el mundo vigente. Y como situación más grave y desastrosa para España, el inicio de la Primera Guerra Carlista en 1833, cuando sólo tiene 20 años, que llenó las ciudades de toda la geografía peninsular e insular, de un duelo sangriento entre las tópicas “Dos Españas”, a consecuencia de la sucesión monárquica de Fernando VII. Momentos sin duda arduos y difíciles para el sabio que había nacido y vivido en condiciones, supeditadas a los siguientes puntos:

Primero: bajo el impacto de la guerra de la independencia y sus aspectos trágicos en su pueblo natal, sobre el que el francés desencadenó un auténtico descalabro, con el destroz de la documentación archivística de todo tipo; hasta el punto que nos encontramos con un vacío absoluto en este trance histórico, aunque las actas municipales de la Villa de Alcantarilla, desgajan datos a partir de 1813 en que se dan noticias de sus ediles y seguidores de la causa a favor del monarca español que se encontraba en Francia, pendiente de su retorno, cosa que se remarca con los ¡Vivas! de una población temerosa y afincada en las ideas remachadas por sus partidarios realistas, que como el príncipe de Angulema lo instaure de nuevo en el año 1823, con el impacto que ello procura, satisfecho con su empalagoso carácter y sentimientos antañones y pasados de moda, quien precisamente había juramentado la Constitución en la celeberrima frase de: “Marchemos y yo el primero por la senda Constitucional”.

Segundo, tras su experiencia de haber sufrido en sus carnes de infante aquellas escenas finales de la Guerra de la Independencia en su pueblo natal, se encuentra en España con una situación mucho más trágica. No se trataba de recuperar las señas de identidad y expulsar al ejército invasor francés, que tanto daño hizo por doquier; ésta situación era mucho más indeseada, pues, se trataba de una puja por la sucesión del Trono. Fernando VII, decide en su lecho de muerte, que le suceda su hija Isabel, en minoría de edad. Su hermano Carlos se rebela contra la disposición Real, porque entiende que la Ley impide, dejar el Trono a una mujer, y, por lo tanto le corresponde la sucesión del reinado. No estando de acuerdo ninguna de las partes, se inicia esa Primera Guerra Carlista de siete años de horror y muerte entre hermanos y familias. Después vendría, una segunda, y, también una tercera Guerra Carlista, pero esa herencia es algo que ya no incumbe a ésta narración.

Sin duda que el Sabio Lorente, partió para Perú, porque su instinto le decía que dicha situación llevaría décadas arreglarla. Sin embargo, a lo largo de su vida, estuvo al tanto de estas penurias como de las tensiones entre uno y otro bando, la respuesta de su pueblo ante tales circunstancias y provocaciones amañadas por la tragedia que pululaba en España y en Murcia que tanto significaba para él que, en el Perú contrae nupcias en el año 1845, con Rosa Benel de Calatayud, hija del famoso Comandante don Pedro Benel, con la que tuvo cinco hijos, tres de los cuales fallecen en Huancayo a la vez que su esposa; lo que secunda honda huella en su dolorido corazón y que llevará con la paciencia de un santo, dejando como descendientes, dos hijos vivos: doña Isabel y don Sebastián Lorente Benel, quien se casa con doña Melania Patrón, de la que deja importante descendencia que no hace sino constatar la prosapia de su linaje, como se advierte por el influjo que nuestro personaje de

Alcantarilla viene manteniendo en esa zona tan atractiva, que fuera espacio de la conquista de Francisco Pizarro, cuyos vínculos se van a realzar en el siglo XIX, a través de su actividad social y cultural que se muestra en los monumentos que se le han realizado al Sabio Lorente en Lima y por todo el Perú, consecuencia de su labor en colegios importantes como el de Santa Isabel y el de Guadalupe y, además de la Universidad de San Marcos, en cuyo centro se ha celebrado en la actualidad el citado Conversatorio, sobre su figura, promovido por sus dirigentes y donde, Carlos Lissón, ha constatado y alabado la gran labor de este murciano universal, que estuvo en esa hermosa y sugestiva tierra hasta su fallecimiento en 1884, trabajando en la labor del magisterio, portando su cultura a quienes serán más tarde sus discípulos y enaltecedores de este personaje.

No ha pasado desapercibida esta efeméride cultural que ha involucrado a entidades del Perú y Murcia, por supuesto de Alcantarilla, y nos consta la relación participativa del director del Museo de la Huerta, Sr. Riquelme Manzanera (siguiendo pautas de D. Diego Riquelme Rodríguez, redactor de la biografía del Sabio Lorente), con el responsable y Coordinador General del Comité, Sr. D. Paúl Pérez Chávez; que ha llevado a cabo y con buen logro las metas propuestas realzando la entrega y generosidad de este hombre embriagado de la cultura Inca que tanto investigó, al igual que se preocupó de la situación del magisterio en esas tierras azotadas por el misterio y a veces la incompreensión. Se trata con ello enriquecer y ampliar las relaciones entre Murcia y Perú, proponiendo nuevos entusiasmos por la tierra de los conquistadores y que pisó el erudito murciano con su gesta y su aventura, tan duradera como la de Cortés o Pizarro en sus respectivas zonas y en diversas circunstancias; solo que nos parece que, pese a todo, ha faltado algún fervoroso aliento por parte de los ediles del concejo de

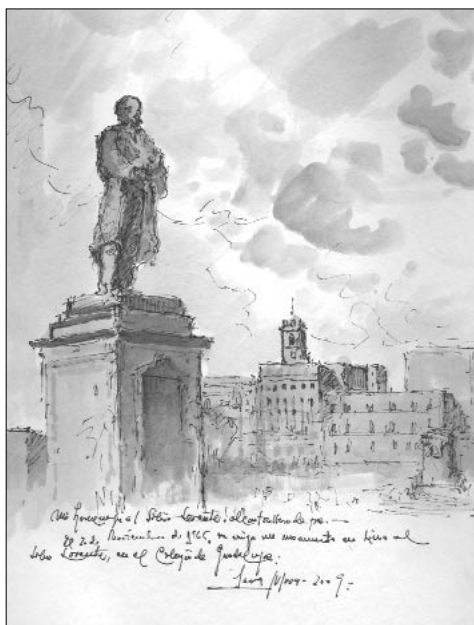
Alcantarilla, acaso una postura de reconocimiento y presencia, incluso en los lugares precisos, para darle clamor a esta coyuntura que tanto significa para Alcantarilla y Perú. Pero las cosas son de tal guisa y nosotros, como cronista de este pueblo tan industrial y que amamos por muchos motivos, tenemos que dar nota de este acontecer que ha puesto en vigencia la situación supervalorada de éste alcantarillero-murciano de pro, capaz de mostrar su personalidad y concienzuda labor en beneficio de aquellas tierras de los Andes, donde hubo una cultura milenaria que dejara honda huella en el alma del Sabio Lorente, hasta el punto que la volvió a escribir basándose en la documentación de los reiterados, viejos cronistas, que, como Gómara o el Inca Garcilaso de la Vega, legaron sus vivencias y datos de la conquista.

Y es que no podía ser menos en el espíritu inquieto, nervioso y lúcido de un hombre de este estilo, semejante al de los conquistadores de la época de Carlos V, que, humildes, sin embargo estaban insuflados por un espíritu de aventura y necesidad de llevar el cristianismo, a lo que, entendieron eran estas tierras americanas marcadas por el paganismo idolátrico y unos hábitos sanguinarios, insertos a su vieja cultura y la hechura de un costumbrismo tan pintoresco como alucinante.

En efecto, no hay que olvidar que en las aventuras de nuestra conquista española en América y desde la impronta de Colón, con toda su gente, se observan tensiones y desagradecimientos, como envidias y dislates. Se han de reconocer propuestas aisladas que son para encuadrar en unos hechos impactantes de heroicidad y más aún de ilusionada y mensurada disposición para la entrega y generosidad, sobre todo cuando a través de los cronistas de Indias, en especial Gómara, nos admiramos de las penurias de aquellos hombres: trece, que siguieron a Francisco Pizarro por espacios recónditos y rotulados por el

indio, atentos siempre a la presencia del español; en la conquista del Perú y que tuvieron que soportar lo indecible, dejando por ello, los más, la causa para unirse a sus familias españolas, olvidándose de una “locura” que al final fue de gloria para los que se unieron al extremeño. Más todavía al ser azotados por el hambre y la calamidad en las andanzas por los Andes, sufriendo los embates y desgracias en su peregrinación, dejándose la piel y la vida en aquellas cumbres repletas de cementerios incas, enhebrando en sus sentimientos alusiones de su Castilla amada, de su Trujillo adorado en templados instantes de jolgorio.

Y sin embargo allí estaban los españoles portando la cruz de sus ancestros, para impartirlas con los indígenas a través de los famosos “requerimientos”, pero en todo caso dejando libertad al indio que conservaba sus costumbres, la mayoría de las veces imbuidas por unas viejas expresiones de raíces feroces que forjaban sus adoratorios, por los que se arrojaban las



Monumento al Sabio Lorente.

cabezas de sus enemigos, costumbres que los españoles trataban de humanizar desde el gesto de la religión que se les iba a inculcar con el signo de la Cruz.

Y bien que nuestro Sabio Lorente supo apresurarse a conectar con su pasado, gestando horas a la tranquilidad para saborear la cultura, la vida del inca que enhebra una serie de modos y costumbres dignas de reseñarse como nos hace saber. Que, lo hizo penetrando en la genealogía del primitivo Manco Cápac, tan sanguinario como interesado en el poder, quien tuvo una descendencia variable, entre los que se designa a Huáscar como el último de su linaje, forjando en su momento una guerras civil, cuando Pizarro toma contacto con esta tierra primitiva apasionante, de piedras señeras y costumbres paganas, donde se alienta a un reconocimiento en el dios Sol, capaz de fundir el aliento en oro. De ahí la gran riqueza que se les muestra a los seguidores del aventurero de Trujillo, sobre todo en las relaciones sostenidas con el inca temerario Atahualpa, de singular factura humana, tan diestro en sus proyectos como temerario en sus logros, pues bien se las tuvo que estudiar el español, en sus relaciones con aquél, para no ser engañado y por el contrario buscar los cauces para conseguir sus tesoros y mostrar el dominio sobre esta tierra tan espléndida. Solo que al final la delicadeza del conquistador, émulo de Cortés, no evitó que el inca fuera vilmente asesinado por sus compañeros.

Los momentos que recrean la conquista del extremeño sobre Perú nos informa de algo realmente importante, y, sobre todo del empecinamiento de los españoles por llevar la civilización a estos aposentos donde crecen los manglares y se vacía el tronco para la canoa, con el indio presto a cortar el paso a aquellos invencibles peregrinos de proezas impensables. Aventureros que con la bandera castellana y la cruz iban dejando su huella, amén de alguna que otra reyerta altisonante que el cronis-

ta de “Las Indias” nos evoca con puntos y comas. Sobre todo las de aquellos hombres que, seguidores de Cortés, sin embargo enloquecen con el anhelo de conseguir el oro, buscando Eldorado, ó, se impactan con las ciudades del Sol. Una aventura que termina con la indolencia y la terquedad de unos personajes atrofiados y fuera de sí, tan ilusos como los que se fundían en éstas gestas con la picardía de su fuero interno, pero sin estar involucrados en los sentimientos de aquellos famosos “trece”, compañeros de Pizarro que se fundieron en una meta común: la de conseguir un nuevo reino para el monarca Carlos, forjando su corazón en una entrega y en un sacrificio por su patria amada, por su familia y sus hijos; a los que la historia encumbra en las más ínclitas páginas que evoca sus aventuras por la altura de los Andes, portando a sus caballos, malheridos y siendo pasto de las hambres y las dificultades del paso por aquellos riscos tan elevados como fríos.

En realidad la conquista de América, de sus tierras, de lo que más tarde son los virreinos, constituye algo insólito y que nos sume en una meditación soberbia acerca de sus andanzas, de sus limitaciones y de la constancia mantenida para lograr sus aspiraciones; de tanto carácter y grandeza, que bien merecería retomar sus nombres, la soldadesca que, procedente de su amada patria, se arrima a los héroes que dieron nombre a aquellas islas, a su entorno y comarcas para confirmar sus emociones y dejar claro el valor misionero impuesto en esta causa que, desde los monarcas católicos al Emperador Carlos, imprime ritmo de lisonja a los señadores con un continente al que había que recapitular para el imperio español.

No cabe duda que el clamor y la emoción que nosotros sentimos con los conquistadores y en especial con los del Perú, cuando nos adentramos en sus gloriosas páginas escritas e inéditas del siglo XVI, conformaron a su vez el espíritu del Sabio

Lorente, un español del siglo XIX, que vivió en aquellos espacios de lagos y montañas, de ebúrneo y magistral desenfado en el amor a su pueblo natal, Alcantarilla que, seguro evocaba con ternura junto a su familia, a su Isabel querida y sus hijos, en la lejanía, en los momentos que se adueña del corazón la añoranza. Sobre todo en un hombre que, como nos dice su biógrafo Diego Riquelme: "... era atento a los suyos, embriagado por las cosas de su tierra, por la geografía murciana y española, tan metido en sí, que se entregaba con pasión a sus recuerdos, a sus estudios consolidados en una educación completa a la que abría paso su espíritu emprendedor y de aventura".

No lo pasó bien sin embargo en la etapa de su juventud, sobre todo ante la tensión que se hace patente en la nación española, entre los partidarios de un pasado reciente y los doceañistas seguidores de la libertad. Unos y otros soliviantaron el ánimo del Sabio, con tanta repercusión que no cejó en aislarse del mundo de la política y tratar de recabar otros aires renovadores huyendo de los improprios y deslealtades de la política. No es bueno el momento para el investigador apasionado por el ansia de saber buscando nuevos empeños en los que ilusionarse; más aún ante las incidencias de los seguidores de Fernando VII, rematados embaucadores de unas ideas superadas y que los realistas siguen a rajatabla, creando una atmósfera corrosiva, implantadora de la Inquisición y enfrentada a todo riesgo de los liberales que, pese a todo, va a involucrar a la nación en una rencilla perpetua, de la que no se libra nuestro Maestro, atento a una disciplina que no halla en su querida patria. Y es que los trajines por la adquisición del poder que se desmenuzan en Madrid, con los sucesos trágicos que van emborronando las buenas intenciones del español, verdadero protagonista de los acontecimientos; no es para regocijarse sino todo lo contrario: los eventos trágicos

contra la clase religiosa, como las epidemias abundantes, dejan al país en franco desánimo. Lo que conforma espacios de tiempo sufridos por el Sabio Lorente, como todo el efecto que provoca la Regencia de Doña María Cristina con el hecho inmediato de la guerra que se inicia, como dijimos, entre carlistas e isabelinos, que por otro lado, va a sembrar enconos y sangre en todas las zonas y territorios de la patria.

Nuestro personaje, durante el tiempo que le tocó vivir en estas lejanas tierras, no cabe duda que se entusiasmó con su profesión, dejando un legado importante que ahora se recuerda por sus discípulos, como una obra y una crónica del Perú que aún se estudia por las universidades, desmenuzando su talento para fundirse en esa tierra del inca, con sus culturas, y ello como forma de aislarse del momento en el que vive su amada España, de la que permanece atento y sigue con desolado interés mientras vive en España, ante las grietas proporcionadas por las tensiones suscritas entre los partidos "apostólicos", y, los "masones", tildados de funestas disensiones que tiñen a la nación con un manto de sangre, provocado por los constantes enfrentamientos. En un principio entre los seguidores a mansalva del monarca y las luchas internas contra los mismos realistas enfrentados al rey, las convulsas represiones contra los liberales que como Mariana Pineda ó Torrijos, van a terminar en el cadalso, ó, les lleva a ser fusilados, simplemente por levantar su espíritu por la libertad y amor a la bandera de la patria. Pero no termina todo ahí, pues el Sabio Lorente, tuvo que otear desde su nuevo país, como hemos expuesto, las desgracias de las guerras denominadas "carlistas", de los isabelinos contra los partidarios del hermano del rey, don Carlos, de mejor factura sin duda, con más relajo y personalidad que, no obstante asola una parte de la nación y da lugar a pronunciamientos de héroes como los que la historia ha elevado a los altares de la prudencia y

la virtud heroica más inaccesible, hasta que los Generales, Espartero y Maroto, representantes de ambos ejércitos, el isabelino y el carlista, instan con el “Abrazo en Vergara” el 31 de Agosto de 1839, a la posibilidad de un poco de paz tan anhelada, como echada a perder en otras nuevas ocasiones.

Sin duda que la figura del Sabio Lorente, que en la actualidad ha sido vislumbrada de nuevo por nuestros compatriotas, pone en el tapiz de los investigadores la necesidad de acurrucar su personalidad, entrar en su tiempo relacionándolo con el de su tierra natal, del que da cuenta nuestro compañero Riquelme Manzanera en

sus contactos actuales con familiares del Sabio, y, los propios seguidores de su figura en el Perú. De algo que se ha de tener en cuenta por quienes amamos la cultura y las mentes que desde el pasado se distinguieron por abrirse camino en el mundo. Nosotros lo entendemos de tal forma. A lo mejor Alcantarilla ha perdido una coyuntura especial y favorable para abrir sus relaciones con Perú y dejar constancia de algo que le preocupaba al biógrafo de nuestro personaje. Egregio personaje alcantarillero en el Perú, ajeno al devenir de las autoridades y vecinos coetáneos, pero que se le respeta, quiere y admira, en nuestra hermana tierra de los Incas.

II. NUESTRO NUEVO CONTACTO CON EL SABIO LORENTE Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS DE LIMA EN PERÚ

Angel Luis Riquelme Manzanera

Tendremos que remitirnos a una fecha indeterminada de hace más de cuatro años, cuando de forma imprevista, tuve la oportunidad de contactar con D. Antonio Coello Rodríguez, nieto de una señora, a la vez nieta de una de las ramas existente en el Perú del Sabio Lorente. Hicimos rápidamente amistad ante una situación que nos unía en sentidos comunes, por una parte, su trabajo de investigación en torno a la figura del egregio personaje durante toda su vida profesional en el Perú, y, por otra, mi iniciativa a proseguir con los datos del árbol genealógico de precedencia familiar existente en los Archivos de Alcantarilla.

Conforme nos fuimos comunicando y escribiendo, comprendí el gran interés que, todavía hoy, suscita la figura del insigne Sabio por aquellas tierras del Perú, cuyo testigo casi 50 años antes, lo fue, el

libro biografiado que D. Diego Riquelme Rodríguez, dedicó y presentó con todos los honores en Lima, y, por cuyo trabajo, el Presidente de la Republica, concedió al Sr. Riquelme Rodríguez, la Medalla del Gran Sol del Perú

Pero además, tuve la gran suerte de que, Coello Rodríguez, haya sido un entusiasta y heredero por tradición oral a través de su abuela, de toda la información más interesante de la vida de nuestro personaje, pero además, es quien posee la recopilación intelectual inédita de toda la obra póstuma que escribió el Sabio Lorente y que por razones desconocidas quedó sin publicar.

Tras algunos correos mantenidos y su desconocimiento a la existencia de biografía del Sabio en España, puse el avance de nuestra relación amistosa en conocimiento de D. Diego Riquelme Rodríguez, quien me

entregó dicho libro del que es autor, para que se lo enviara al Sr. Coello. Así se hizo y el libro llegó a las manos de su destinatario, quien me hizo partícipe de su agradecimiento para que fuese trasladado a quien lo escribió y quien decidió su envío. Se lo hice saber a Riquelme Rodríguez, y, éste a la vez, me indicó que le siguiera la pista y estuviera en contacto con Lima para continuar la labor de intercomunicación personal entre ambas partes.

En éste aspecto, y como devolución de favor, Coello, tuvo la gentileza de enviarme las páginas impresas donde se contiene la relación de artículos y textos documentales de un gran valor bibliográfico, y que seguro algún día verá la luz su publicación, ante la importancia de lo que supone una visión estudiada e investigada en profundidad sobre distintos aspectos humanistas, políticos, culturales, educativos, históricos, sociales, y, cuanto supuso su experiencia y perspectiva personal de los acontecimientos del Perú, consecuencia de su ocupación en los distintos puestos y cargos de alta y leal responsabilidad que le fueron conferidos.

Entre los muchos artículos de prensa que salieron en los medios de comunicación a cargo del Sr. Coello, destaca el referente a una página dedicada en el apartado de Historia, Sección C. "Revistas", en el periódico "El Peruano", que por su calidad y novedad informativa, consideramos oportuno su transcripción tal y conforme apareció y se redactó:

"OBRA INEDITA DE SEBASTIÁN LORENTE IBÁÑEZ.

Otra historia del Perú.

Escribe: Antonio Coello Rodríguez.

La obra de Sebastián Lorente tiene un lugar especial en la cultura peruana del Siglo XIX. Nacido español, Lorente tuvo una pasión por el Perú que lo llevó a dedicar sus mejores esfuerzos intelectuales en buscar un sentido de nuestra existencia como Nación. Sus conocidos pensamien-

tos sobre el Perú, son una fuente apreciable para quien desee formarse una idea de la reflexión social durante el primer siglo de nuestra vida Republicana. Por eso, el anuncio de una obra suya desconocida hasta ahora debe concitar el interés de todos aquellos que, de una forma u otra, continúen su apasionada búsqueda.

En ésta oportunidad damos cuenta del descubrimiento de una obra inédita de Sebastián Lorente Ibáñez (Alcantarilla-Murcia 1813, Lima 1884). El maestro se interesó por temas diversos, tales como escritos sobre Literatura; Compendio de Historia Antigua (Oriente, Gracia y Roma); Historia Moderna; Tratados de Geografía Universal; Obras de Moral; Sociología; Lógica; Metafísica; y Filosofía. Empero lo que perennizó su nombre fue su Historia del Perú, publicada entre 1860-1870, en varios tomos. El manuscrito que ahora damos a conocer es la parte inédita que continúa y enlaza con la ya publicada.

Historia de la República.

Posteriormente y dentro de su vasto proyecto, Lorente estudió la etapa Republicana comprendida entre 1827 y 1876. De éste texto solo llegaron a publicarse dos pequeños capítulos dados a conocer sin respetar el orden cronológico y obviando otros acontecimientos entre ambos. La primera parte de la Historia Republicana apareció con el título: "Apuntes sobre la Confederación Perú-Boliviana", en el tomo 4 de la Revista Peruana (1880), artículo que no terminó del todo.

Posteriormente y luego de muchos años apareció el otro capítulo. En él, Sebastián Lorente, se ocupó de la Historia Republicana del Perú, en un artículo titulado: "Las Dictaduras de Castilla", publicado en el periódico "La Prensa" (Septiembre, 1922).

Como puede observarse entre ambos capítulos entregados al público, hay una enorme diferencia en el lapso que medió 42 años como un vacío en la exposición del

discurrir de la Historia de la República del siglo XIX.

Hipótesis sobre la parte publicada.

La notable diferencia de fechas en la aparición de los capítulos, llevó a una serie de interrogantes sobre si realmente fue Lorente el autor. Uno de los elementos que dio pie a éste cuestionamiento fue el hecho de que no apareciera el resto del material redactado por nuestro autor. En el mejor de los casos, éste material se consideraba perdido y pocas esperanzas se abriganaban de que algún día apareciera.

Uno de los últimos estudios acerca de la vida y obra de Lorente pertenece a Alberto Rubio Fataccioli. El afirma: “El 27 de marzo de 1878, comenzó a escribir su Historia del Perú. La República, 1827-1876, que quedó inconclusa (Rubio Fataccioli, 1990:228.

Posteriores indagaciones llevaron al descubrimiento de la parte inédita inconclusa, según creía el Dr. Fataccioli.

Documentos custodiados por la familia.

Los borradores de Lorente de la Historia Republicana fueron conservados por la familia, que los guardó celosamente.

Siempre estuvieron en manos de su nieta, quien posteriormente los cedió a la bisnieta de nuestro historiador, señora Blanca Lusares de Calderón.

En la actualidad nos hemos hecho cargo de la transcripción de los borradores, pensando en una publicación. La Obra inédita de Lorente, comprende los siguientes capítulos:

1. Presidencia de Gamarra (no indica número de capítulo).
2. Restablecimiento el Gobierno Constitucional. Cap. XI.
3. Presidencia de Echenique. Cap. II.
4. Segundo Gobierno Constitucional de Castilla. Cap VI.
5. Presidencia de San Román. Cap. VII.
6. Presidencia de Pardo (no indica número de capítulo).

Aparte hay otros materiales sin ordenar. Hasta el momento hemos recuperado ya varios capítulos. Esperamos que alguna institución se interese en publicar éste material una vez ya transcrito.

Los Manuscritos

El grado de conservación que en la actualidad tiene todo éste material es lamentable, por lo cual exige un arduo trabajo en su transcripción y ordenamiento.

El gran problema que se ha encontrado en los borradores es que hay varios legajos entremezclados. Por ello, resulta difícil clasificar diversos acontecimientos. Inclusive hay hojas que no llevan una numeración correlativa, o ésta aparece con tachaduras y enmendaduras.

En posteriores entregas daremos a conocer los capítulos de la obra inédita de Lorente, previa ordenación cronológica de los diversos temas republicanos tratados por el autor.

Por el método y preparación de Lorente por la proximidad a los acontecimientos, creemos que ésta obra ofrecerá una nueva versión sobre éste periodo decisivo de nuestra historia. Ojalá podamos ofrecer pronto la edición de ésta obra.”

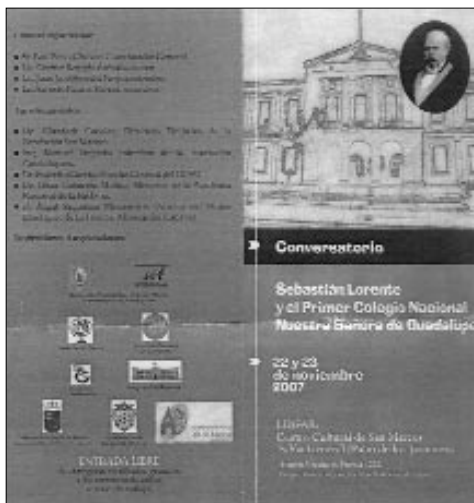
Con ésta noticia que nos facilitó Coello, El Sabio Lorente, volvía de nuevo al protagonismo de historiador incansable sobre la Historia del Perú, con la averiguación sobre dicha magnífica elaboración manuscrita de documentación conservada totalmente inédita, deduciéndose que, su aportación con vendría a incorporar nuevos matices y apreciaciones reales en relación y con respecto a lo actualmente conocido en el devenir y evolución del pueblo peruano.

En honor a la verdad he de reconocer que la confianza que Coello depositó en mí es digna de una persona noble y generosa y que siempre agradeceré, pues cuento de forma privilegiada con todos los títulos impresos relacionados sobre la obra inédita de Lorente, y, que, seguro se encuentra en una constante progresión de la trans-

cripción a la que se había comprometido y supondrá una más clara y seria visión de una historia peruana que entendiéndose inacabada, sólo concitó la falta de atención de los intelectuales e interesados para tratar de conocer si se procedió a su conclusión. Una vez que parece que el Sabio Lorente lo tuvo en cuenta y lo dejó en herencia a su familia, y sale a la luz el descubrimiento a cargo del Sr. Coello Rodríguez, queda pendiente de la publicación invocada por él mismo.

Algunos meses después, contacté con Paúl Pérez Chávez, quien ya había hablado con Coello, y, éste evidentemente le había puesto en antecedentes de la comunicación escrita que habíamos mantenido.

Otra nueva sorpresa fue la incorporación de la figura de Pérez Chávez, que resultaba muy interesante, pues tenía previsto organizar un importante evento en homenaje a la figura del Sabio Lorente. Estuvimos escribiéndonos durante mucho tiempo y llegamos a tener una excelente relación de confianza y amistad. Conforme desarrollaba el programa del Congreso, me pedía algunas sugerencias y opiniones, una vez que el supo de mi experiencia personal en la organización de actos y actividades de éstas características. Tras más de un año de estudio y gestión, consiguió crear un programa del más alto nivel internacional. Después pidió ayuda financiera a distintos organismos públicos de Murcia, y, recibió ayuda económica de la Consejería de Educación, Ciencia e Investigación, y, del Ayuntamiento de Alcantarilla, cuyos emblemas quedaron adjunto a todos los que se integraban en la organización de los actos del Congreso, al que se le denominó en aquella tierra: "Conversatorio. Sebastián Lorente y el Primer Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe", que se celebró en el mes de Noviembre de 2.007, conforme al cartel que se emitió al mundo hispano, y, que se encuentra adjunto a continuación:



Igualmente, por la categoría de los ponentes y la proyección que llega a emitir la figura del Sabio Lorente, conviene hacer constar, nombres y título del estudio presentado, para que podamos conocer el verdadero alcance internacional del Congreso:

- Doctora, Cecilia Méndez G. (Universidad de California de Santa Bárbara). *"Nociones de Raza y Geografía en el S. XIX: ¿de indio colonial a serrano republicano?"*.
- Doctora, Aurora Marrou R. (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). *"La educación peruana en el S. XIX"*.
- Licenciado, Plácido Díaz S. (Universidad Nacional Mayor de San Marcos). *"La acción educativa de Sebastián Lorente en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe"*.
- Licenciado, Juan José Heredia N. (Universidad Nacional M. de S. M.) *"Los orígenes y antigüedad de los peruanos en la obra de Sebastián Lorente"*.
- Doctor, Oswaldo Salaverri G. (Universidad Nacional M. de S. M.). *"Sebastián Lorente y la Medicina peruana: Los Manuales de Higiene"*.
- Doctor, Miguel Maticorena E. (Universidad Nacional M. de S. M.). *"La idea de Nación en la obra de Sebastián Lorente"*.
- Doctor, Manuel Burga D. (Universidad)

Nacional M. de S. M.). *“Sebastián Lorente y la historiografía del S. XIX”*.

- Mg., Carlos Carcelén R. (Universidad Nacional M. de S. M.). *“Filosofía de la Historia en la obra de Sebastián Lorente”*.

- Licenciado, Ernesto Pajares R. (Universidad Nacional M. de S. M.). *“Sebastián Lorente y la civilización del Perú bajo los Incas”*.

- Licenciado, Antonio Coello R. (Universidad Nacional M. de S. M.). *“Los documentos inéditos de Sebastián Lorente”*.

- Mg., Alex Loayza P. (Colegio de Mexico). *“Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe y las generaciones de políticos liberales peruanos del S. XIX”*.

- Licenciado, Horacio Maldonado F. (Universidad Nacional M. de S. M.). *“Los Hermanos Gálvez: guadalupanos y liberales”*.

- Licenciado, David Rengifo C. (Universidad Nacional M. de S. M.). *“Sebastián Lorente y la Guerra Perú-España de 1866: una valoración crítica”*.

Como Moderadores intervinieron los siguientes señores:

- D. Manuel Valladares Quijano, Profesor Principal de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- D. Fernando Quevedo Ganoza, Presidente de la Fundación de San Marcos.

En uno de los anversos del tríptico, junto a los emblemas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Fundación San Marcos; Academia Nacional de la Historia; Asociación Guadalupana; presidido todo por el Palacio del Congreso de la República; e, igualmente la colaboración de los logotipos, del de la Consejería de Educación y el Ayuntamiento de Alcantarilla, quedo inserto además el del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia en Alcantarilla, por su asesoramiento y opinión, sobre el proceso seguido durante más de un año de trabajos de programación.

Como final de nuestra participación, la Organización solicitó a éste dicente, la confección del texto academicista de apertura, leído que fue por el Presidente de la

Sala del Congreso, con la finalidad de trazar unas líneas generales sobre el lugar geográfico de Alcantarilla, y, el entorno de la Huerta de Murcia, lugar donde nació y creció el Sabio Lorente. Documento que igualmente se transcribe y reza como sigue a continuación:

“LA TIERRA NATAL DEL SABIO LORENTE

Estimadas y distinguidas Autoridades Docentes e Investigadoras, Señoras, Señores:

Con el acontecimiento de este regio acaecimiento académico, que las crónicas recogerán en brillante loa como señal de proseguir, inolvidablemente, rememorando la sublime figura de nuestro egregio Sabio Lorente, nobleza obliga a reconocer tan extraordinario esfuerzo, dedicación y entrega, y, con sentido agradecimiento, me place expresar la más justa felicitación y enhorabuena a quienes por su admiración y reverencia al Hombre científico e indagador, han organizado la celebración de este excepcional evento, que, aunque protagonizado por un Comité, encabezado por los Señores, Pérez Chávez; Rengifo Arévalo; Heredia Neyra y Pajares Rivera; se hace obligado destacar el auspicio de las más importantes Entidades y Organismos Oficiales, nacionales e internacionales, próximos y vinculantes, ligados a la excelsa personalidad de nuestro eminente Maestro de las Letras y de la Historia del Perú.

En otro orden de suertes, sin duda, si deseamos conocer los datos, características y circunstancias más sobresalientes de la vida de D. Sebastián Ignacio Lorente Ibáñez, tendremos que acercarnos a dar lectura, respetando la óptica de una interpretación personal arraigada al honroso orgullo sentimental, sobre lo escrito y documentado por un dinámico y diligente vecino de esta Villa de Alcantarilla, D. Diego Riquelme Rodríguez, que, coincidiendo su nacimiento un siglo más tarde que Lorente, en la misma calle y ciudad del

eximio y relevante finado, redactó y confeccionó la sucinta, breve y amena biografía, investigada en la década de los años cincuenta del pasado siglo XX, publicada por dicho autor en 1965, dedicada y bajo el título: “El Sabio Lorente. Un Murciano en el Perú”.

En este libro se contemplan aspectos emotivos y nostálgicos relacionados con los descendientes, tanto aquellos existentes en el Perú por línea directa, como de sus parientes que por herencia de consaguinidad de las ramas de sus hermanos en España, pudieron ofrecer alguna aportación historiográfica, anecdótica o familiar. Pero además, el documento, con gran dosis de síntesis, trata con esmero y cariño, sin más aspiraciones que la de homenajear, consagrar e incluir a tan magno personaje en la gloria bibliográfica española, mediante la concepción de dos extensos capítulos de recopilación y opinión; narrando en el primero, sus primeros tiempos de dificultad; forma de pensar; obra; temperamento; personalidad; honores; genealogía; parte de sus trabajos editados; y, en una segunda parte, acomete referencias informativas con destino a la reflexión del lector español, sobre la prolífica producción histórica, con mención a la primitiva presencia española; y, puntos de vista del incierto origen de sus arcaicos pobladores andinos, cuya evolución posibilitó la creación de una de las más notables civilizaciones del Continente propio, cuando alcanza su soberanía como Imperio Inca, por medio de su Rey, Manco Capac, en los albores del primer milenio de nuestra era, tiempo que representa el inicio constituyente de la gran Nación del Perú; territorio geográfico, al otro lado del Océano, del que España presume con orgullo de ser hermano fraterno, invocando lazos honestos de estrecha y sincera amistad.

Pero quiero ceñir mi aportación textual, enunciando exposición descriptiva de un sencillo relato imaginario que identifique el marco panorámico natural de la

zona denominada Huerta de Murcia, espacio antiguo de cultivo agrícola, donde se ubica Alcantarilla, viejo y antañón núcleo urbano en el que nace, en 1813, nuestro universal Sabio Lorente; Villa, estudiada y analizada históricamente, de forma amplia y detenida, por D. Salvador Frutos Hidalgo, en su libro publicado: “Historia de Alcantarilla. De la Prehistoria al fin del Señorío”, era entonces, una población comprendida en una minúscula superficie de 5’50 kilómetros cuadrados, que avistaba en aquellas fechas una demografía de 800 habitantes, pero de gran desarrollo comercial e industrial en la actualidad, además de una gran trayectoria de asentamientos humanos conforme menciona y describe su mecenas investigador enunciado, quien también atiende, de forma simplificada con el gran respeto que merece, la mención al más entrañable y afectuoso dato, acorde con el más entrañable y afectuoso saludo que, profesamos a la excelsa figura del Hijo Predilecto de Alcantarilla, hombre ejemplar en el Perú.

Con la visión que se pretende ofrecer de Alcantarilla, se desea conseguir una explicación de posicionamiento y conocimiento del lugar en superficie, circunscrito al espacio vital, jurisdicción y demarcación; terruño que vio nacer y crecer a todos los antepasados y ancestros conferidos a la enorgullecida encarnación que representa la más profunda y entrañable antonomasia de sus pobladores.

Como quiera que, El Sabio Lorente, conoció y vivió intensamente el amor y pasión que el huertano pone al surco de su caballón, al golpe de azada, a su montera protectora; a cada rincón, cada hondonada, cada senda; al místico sonido del agua discurriendo camino de fecundar la tierra, me someto a establecer mi ligero testimonio, tal cual si obtuviera los dones que el cielo quiera concederme aspirando a emular la sabia prosa de nuestro recto y cabal filósofo, teólogo, médico y jurisconsulto. Sin contestación asegurada, nos atreve-

mos a pronosticar que escenas en su mente de esta tierra quedaron impresas mientras paseaba cada día, mirando paisaje y paisanaje de la huerta, y, que sin duda, la memoria le haría recordar sus vivencias personales en el deambular reflexivo de la aplicación de su experiencia en aquellas latitudes del Perú. Era la búsqueda a la belleza y relajación, paz y meditación, entre cañas hidalgas y barro ennoblecido, cuajando de entusiasmo e ilusión el pergeño de proyectos de futuro que fueron rotundamente de esclarecido triunfo y éxito en esa gran Nación Hermana.

Esta es la influencia que la Huerta proporcionó a nuestro divino genio. Por ello, no podemos marginar tan encomiable sortilegio y revelación, inoculado a su formación y enriquecimiento personal.

El nombre de “Huerta de Murcia”, adquiere el más alto valor espiritual y subjetivo, con sólo pronunciarse por sus residentes. Es por tanto un canto al esplendor y grandeza de una tierra atávica gestada en funciones de recolector y cazador; labrador y cavador; cultivador y agricultor, que por su impronta generacional, el hombre que asume este trabajo, como honrosamente propio, lo define orgullosamente con la simple definición de: “huertano”. Huertano, en labor de latifundio y minifundio, con sudor y lágrimas, de sol a sol, ha sido el productor de la materia prima, motor energético del desarrollo y progreso Regional, resultado de multitud de industrias exportadoras hortofrutícolas y conserveras.

La Huerta de Murcia, es el punto de referencia de la Historia de los asentamientos humanos de esta tierra regada por su bienhechor el Río Segura. Río de fluvial rebeldía, temido y respetado por sus incontroladas y trágicas inundaciones, pero a la vez, padre de la huerta primitiva, cuando el árabe en el Siglo X, amplía, mejora y organiza los supuestos y simples regadíos tardo-romanos, consiguiendo dominar su torrencial empuje mediante la distribución horizontal de sus aguas para

riego en el Valle de Murcia, imponiendo infinidad de construcciones de obras hidráulicas, acequias, cequetas, norias, acueductos, puentes, molinos, batanes, compuertas, y escorredores, que parten de la impresionante obra de ingeniería en intersección al cauce, que denominaron con el nombre de: “Aççud”, ó, Azud de la Contraparada, represa en funciones de pantano, donde en sus extremos se abren dos grandes canales, la Alquibla (Al Sur) y Aljufía (Al Norte), que segregan infinidad de conducciones y ramificaciones para ir al encuentro y fluir sobre una fértil tierra amparada por una envidiable y prodigiosa benignidad climatológica anual. Antiguísimo e inteligente proceso de los Riegos Antiguos Tradicionales, sostenido por la Huerta de Murcia durante siglos, que funciona con perfecta sincronía de la austeridad y el aprovechamiento con respecto al irregular volumen de agua del Río.

Cuando en época de lluvias, el Río, colmata y satura la capacidad de las acequias, vierte sus rebosamientos sobre la potencia constructiva de su gálibo como curso excedente que se dirige hacia aquél Mar Mediterráneo de las primeras civilizaciones mesopotámicas y egipcias, donde, igualmente, los sobrantes de agua, una vez regada la tierra de nuestra huerta, son conducidos nuevamente al Río, para que puedan ser utilizados por otras tierras de cultivo posterior.

Valle de la Vega del Río Segura de Murcia, superficie acotada a un espacio rectangular de ciento setenta y cinco kilómetros cuadrados, cuya infinita red de conductos venosos, incursos en los ribereños vergeles que riegan, transcurre en longitud de más 25 kilómetros, al socaire de las montañas del Norte, y, las altas Sierras del Miravete y Sur-Este de Carrascoy, encerrando en el perímetro interno de sus fastuosas crestas de verde pino, cuatro poblados de milenaria estirpe, que presididos por su capital, *Murcia*, en la actualidad con más de quinientos mil personas resi-

dentés; le siguen por importancia, *Alcantarilla*, con cerca de cincuenta mil; *Santomera* próximo a veinte mil; y, *Beniel*, superando los quince mil.

En este caso, siendo Alcantarilla, tierra natal de D. Sebastián, no puede faltar la extractada alusión a su pasado, estudiando su ocupación por las diversas sociedades humanas que lo visitaron y se asentaron.

A la distancia de una legua de la capital de la Región, Murcia, se encuentra la antigua población que los cronistas conocieron, supuestamente, con el nombre latino de "Laliarencella", conforme cita Frutos Hidalgo, y, durante los ocho siglos de dominación árabe, por Qantarat Askaba (traducido por: Puente de la Barca"); y, tras diversas modificaciones toponímicas, con específica influencia nominal por su ubicación junto a su primer asentamiento humano, del espectacular Acueducto Hidráulico, construido y reconstruido entre los SS. IV y XV d. C., transportando agua del Sistema Tradicional de Riegos de la Huerta de Murcia (donde la antigüedad del acueducto, fue nombrada como "cauce o acequia de alcantarilla"), asumió a finales de época medieval, el nombre de Alcantarilla, Villa, que fue, en el S. XIII, propiedad de la Orden de Alcántara, y, después, de la Reina Doña Violante, esposa de Alfonso X El Sabio, para pasar tras diversos conflictos políticos, a pertenecer en el S. XVI al Mayorazgo de la Familia Usodemar; posteriormente en el XVIII, lo es de las Pías Fundaciones del Cardenal Belluga; y, finalmente, hasta que llega la desafectación del Señorío Fiscal y Religioso del XIX, depende de los Jueces Protectores, representantes de su Majestad El Rey. Hoy día, es una ciudad cosmopolita y llena de actividad comercial e industrial, dentro de una geografía nacional, España, que se mueve en el marco constitucional de Monarquía Parlamentaria.

Pero, realmente, las raíz demográfica de la historia de Alcantarilla, hay que reco-

nocerla plenamente en sus primeros pobladores, los íberos, que comerciando con las incursiones de fenicios y griegos a estas tierras, crearon en el S. V a. C., dos necrópolis, una de ellas encontrándose en largo proceso de recuperación. Sendos yacimientos arqueológicos, establecido el primero bajo una zona urbana consolidada, cerca de la casa donde nació el Sabio Lorente, y, el otro que se investiga, en el Cerro de la Rueda del Museo Etnológico de la Huerta Murcia, junto al Paraje de la Fuente del Agua Salada, lugar donde se ubica la Ermita de la Virgen de la Salud, Patrona de Alcantarilla, de antiguo recogimiento y visita obligada con motivo de la celebración religiosa, que cada año, en romería, se prodiga entre sus feligreses, desde este punto alejado del casco poblacional y hasta el Templo Parroquial de San Pedro en el centro urbano, Iglesia, donde coincidentemente fue bautizado el Sabio Lorente.

No es mi intención cansar la cortés deferencia que me hacen en esta intervención programada para este instante, localizada en esta Institución de la enseñanza y resplandor universitario, tan lejanamente distante en longitud de su redactor, pero dada mi prioridad absoluta a transferir un perfil silueteado de insinuante firmamento geográfico, resumidamente tratando la orografía física que compuso el ambiente activo de nuestro vital personaje, recurso patrimonial mutuo que enriquece el hermanamiento entre nuestro pueblos, permítanme les ruegue ahora, en este momento que me escuchan, silenciando contenidamente la respiración, que oigan el acompasado corazón henchido de felicidad, y, detecten el aura que emite el disfrute del alma principio sustancial del espíritu, de quien se considera dichoso de contar con la profunda amistad de ustedes.

Dualidad convergente en una emocionada ovación de cariño y afectos, consolidando el entendimiento que han practicado

tácitamente, cuantos se sintieron profundamente orgullosos y satisfechos de la mítica y heroica trayectoria de D. Sebastián Ignacio Lorente Ibáñez, y, por extensión, nosotros, conscientes de que hemos heredado y recogido el testigo luminoso brindado por aquellos expertos antecesores, representados en esta ocasión en el hombre, eje central de mi disertación, que nos abrieron un claro y radiante resplandor, que orienta y guía nuestros pasos con destino a la mejor ruta e itinerario ejemplarizador.

Deseo con todo fervor y exaltación que, estas jornadas de convivencia investigadora en torno a la persona D. Sebastián Lorente Ibáñez, se conviertan en una línea de partida en el tiempo para mantener viva la luz, conservando encendido y despierto el fuego que atiza la etérea brisa suave y apacible, inducida por su immaculado progenitor en la formación académica y organización de la enseñanza en el Perú, y, que en esta tierra, nuevamente, recordando la excelsa pluma de su ilustre biógrafo, D. Diego Riquelme Rodríguez, se plasmó en el reconocimiento expreso, gracias y merced a la publicación de la obra citada al comienzo, que fue cedida por el autor con destino a ese evento, más el esfuerzo incansable para dejar perenne la patente memoria de la inmensa e incommensurable proyección e influencia del hombre en el sistema de la educación peruana del Siglo XIX, mediante la consecución del mantenimiento vivo de la llama de su memoria en el pueblo que vio nacer a tan egregio y brillante protagonista, que actualmente podemos contemplar con distintas muestras de homenaje en su honor, a través de la denominación de una calle con su nombre; su busto en una Plaza ajardinada; y, su figura pintada en un cuadro por el gran artista y paisano, Mariano Ballester, que se conserva en la Galería de Personajes Ilustres existente en el edificio Consistorial del Ayuntamiento de Alcantarilla.

Con mis mejores augurios del éxito de sus Jornadas y Actos con motivo de dignificar el recuerdo de la figura de nuestro

Sabio Lorente, reciban todos y cada uno de ustedes mi más fuerte, sincero y estrecho abrazo.

Muchas gracias por su atención.

Fdo.: Ángel Luis Riquelme Manzanera”.



Agradezco efusivamente la deferencia de la Universidad N.M. de San Marcos al expedirme un certificado de colaborador en la organización de los actos, pero verdaderamente cumplí con mi deber de murciano y fue una experiencia internacional que nunca olvidaré.

No obstante, tenemos contacto con otros miembros significativos de la herencia sanguínea del Sabio Lorente, proporcionada por el Sr. Pérez Chávez, y, la cesión del Sr. Coello, de la única foto existente, posiblemente al final de su vida en la década de 1880, que aún en muy mal estado se puede reconocer la figura del Sabio, con alguna nieta.

Finalmente comentar que, los Señores Coello Rodríguez y Pérez Chávez, mantienen con quien escribe, una diluida y excelente relación entre Lima y Alcantarilla, que hace factible continuar intercambiando datos sobre nuestro egregio personaje nacido en Alcantarilla, Sabio Lorente, para gloria de la historia de los hijos ilustres de la ciudad de Alcantarilla, y, en homenaje perpetuo del pueblo del Perú sigue todavía hoy recordándole y agradeciendo los servicios prestados a la hermana Nación latinoamericana.